

Érase una vez, una Pequeña Rana que vivía en el fondo de un pozo profundo. Pequeña Rana tenía agua para beber cuando estaba sedienta e insectos para comer cuando tenía hambre. Cuando estaba cansada, podía recostarse sobre su espalda y mirar hacia el cielo que se encontraba en lo alto, muy por encima de la abertura del pozo.

Pequeña Rana nunca había pasado un solo momento de su vida afuera del pozo. Aun así, se sentía contenta con su vida, excepto por una cosa. Estaba sola y quería a alguien con quien jugar. Cada vez que algún animal se acercaba al pozo a beber, Pequeña Rana llamaba hacia lo alto del pozo, "¡Hola! ¿Te gustaría bajar y jugar conmigo? Tengo comida y agua, y un lindo lugar donde vivir. No puede haber nada mejor que esto."

Pero los otros animales le respondían, "Gracias, Pequeña Rana. Pero nos gusta estar aquí afuera. El mundo es mucho más grande y mucho mejor afuera que ahí abajo en el pozo." Pero Pequeña Rana respondía, "¡No puede haber nada mejor que esto!"

Los pájaros bajaban al fondo del pozo a beber agua y Pequeña Rana les pedía que jugaran. "Deberías venir afuera y jugar con nosotros", le decían los pájaros. "El mundo es mucho más grande y mucho mejor aquí afuera que ahí abajo en el pozo." Pero Pequeña Rana no les creía. "Nada puede ser mejor que mi hogar," decía Pequeña Rana.

Después de escuchar que Pequeña Rana decía lo mismo una y otra vez, la mayoría de los pájaros y los animales dejó de hablarle. Pequeña Rana no podía entender por qué. Pero sobre todo no podía entender por qué nadie quería permanecer donde ella vivía. Un día, un pequeño gorrión regresó a beber agua del pozo. Gorrión le pidió a Pequeña Rana que volaran hacia el gran mundo de afuera. "El mundo es mucho más grande y mucho mejor aquí afuera que ahí abajo en el pozo."

Pequeña Rana dijo, "¿Por qué me mientes? ¡Nada puede ser mejor que el lugar donde vivo!" Gorrión se molestó y se fue volando. Aun así, Gorrión regresó una y otra vez a beber agua del pozo. Cada vez, Pequeña Rana invitaba a Gorrión a quedarse y a jugar. Cada vez, Gorrión intentaba contarle a Pequeña Rana acerca del enorme mundo que había afuera del pozo. Cada vez, Gorrión se iba volando.

Hasta que un día, Gorrión voló adentro del pozo. Pero, en lugar de hablar, Gorrión levantó a Pequeña Rana y voló hacia afuera del pozo llevándose a Pequeña Rana consigo. Al principio, Pequeña Rana apenas podía ver debido a lo resplandeciente que era la luz del sol afuera del pozo. Luego, abrió los ojos y miró el mundo alrededor desde lo alto de los aires.

Pequeña Rana estaba sorprendida de que fuera mucho más grande el mundo de lo que antes había creído. Pequeña Rana empezó a darse cuenta de cuan pequeño era su pozo. "Gracias, Gorrión. Estoy muy agradecida por

lo que me has enseñado. Te pido disculpas por no haberte creído. Por favor, bájame aquí," le dijo.

Gorrión colocó a Pequeña Rana junto a un enorme y hermoso estanque, y dijo, "Perdóname por sacarte de tu hogar sin tu permiso. Te llevaré de regreso si así lo deseas." Sin responder, Pequeña Rana brincó al pasto y vio muchas flores hermosas de diferentes colores. Nunca había visto flores tan hermosas y nunca había olido tan agradables esencias. "¡El mundo de afuera es tan grande, tan maravilloso y tan hermoso!" Pequeña Rana, finalmente, gritó de felicidad y brincó al interior del estanque.

Gorrión regresó después y preguntó, "¿Pequeña Rana! ¿Qué te parece el mundo afuera de tu pozo?" Pequeña Rana dijo, "¡Es grande y es hermoso! Muchas gracias. Si no me hubieras sacado a ver este mundo, nunca hubiera sabido que existen cosas tan hermosas afuera de mi pozo." Pequeña Rana nunca intentó regresar a su viejo pozo.